

Retos para la gestión de la universidad actual

Challenges for the management of today's university



Rodríguez Gómez, Pedro José; Rodríguez Gómez, José Andrés

Pedro José Rodríguez Gómez

pjrodriguez@utb.edu.ec

Universidad Técnica de Babahoyo

José Andrés Rodríguez Gómez

josrodriguez@hotmail.es

Pro Sciences: Revista de Producción, Ciencias e Investigación

CIDEPRO, Ecuador

e-ISSN: 2588-1000

Periodicidad: Trimestral

Vol. 6, No. 42, 2022

editor@journalprosciences.com

Recepción: 22 Enero 2022

Aprobación: 2 Marzo 2022

DOI: <https://doi.org/10.29018/issn.2588-1000vol6iss42.2022pp137-145>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

Cómo citar: Rodríguez Gómez, P. J., & Rodríguez Gómez, J. A. (2022). Retos para la gestión de la universidad actual. *Pro Sciences: Revista De Producción, Ciencias E Investigación*, 6(42), 137-145. <https://doi.org/10.29018/issn.2588-1000vol6iss42.2022pp137-145>

Resumen: La universidad ecuatoriana atraviesa un cambio de época, camino complejo que está intermediado por la globalización que de manera inminente se impone. En este sentido, el objetivo de este artículo es presentar una revisión de literatura en torno a los principales aspectos de gestión que se generan para la interacción universidad-contexto, esta exploración se realizó en fuentes de información secundarias, y sustentadas en la abstracción de datos científicos. Se tiene que en este sentido la educación universitaria es un proceso informativo y formativo que permite el desarrollo científico, tecnológico, económico, político, social y cultural de una región o país; sin embargo, algunos fenómenos como la globalización, revolución tecnológica o multiculturalidad son determinantes para éste, mismos que se pueden considerar como un problema o un desafío.

Palabras clave: universidad, educación, sociedad.

Abstract: The Ecuadorian university is going through an epochal change, a complex path that is mediated by the imminent globalization. In this sense, the objective of this article is to present a literature review on the main aspects of management that are generated for the university-context interaction, this exploration was carried out in secondary sources of information, and supported by the abstraction of scientific data. In this sense, university education is an informative and formative process that allows the scientific, technological, economic, political, social and cultural development of a region or country; however, some phenomena such as globalization, technological revolution or multiculturalism are determinants for it, which can be considered as a problem or a challenge.

Keywords: university, education, society.

INTRODUCCIÓN

La universidad ecuatoriana atraviesa retos y cambios acelerados para la sociedad como medio de satisfacer los procesos de mejora y desarrollo del talento humano-cultural, científico-tecnológico, con el propósito de compensar los estándares establecidos en la Ley Orgánica de Educación Superior (LOES).

De ahí que, el sistema de Educación Superior en la actualidad no solo busca satisfacer las imperiosas necesidades sociales sino de promover la pertinencia del quehacer de las instituciones como una alternativa para desplegar el conocimiento crítico-reflexivo, mejoramiento continuo, responsabilidad; todo esto desde una perspectiva interdisciplinaria y multidisciplinaria en la creación, difusión y socialización del discernimiento, para enseñar a pensar para actuar y fomentar la dinámica de la investigación como parte esencial de toda comunidad universitaria.

La integración del sistema universitario plantea entonces, ingentes desafíos y nuevos compromisos. Por su parte Hernández, F. (2002), plantea que la investigación se aprende, investigando, por tanto, los procesos pedagógicos deben orientarse a que los estudiantes actúen como investigadores y reflexionen sobre sus procesos de construcción y reconstrucción de conocimientos, de manera que la educación superior debe estar centrada entonces en el “aprender a aprender”.

En este sentido, Aguilera, A. (2000), ante esta abundancia de conocimiento y de información, debe indagar hacia donde debemos canalizar y orientar nuestras acciones y no solo las formativas sino también las que favorecen el pleno desarrollo del ciudadano, tal y como apunta la convergencia; es decir, se debe buscar, desde la educación superior, el equilibrio entre la calidad, la capacitación y desarrollo el profesionalizante.

En consecuencia, el presente apartado presenta una revisión bibliográfica de literatura científicista en torno a los principales aspectos de gestión y retos para con la universidad contemporánea. Así, los nuevos paradigmas exhibidos por el sistema de la educación superior irán encaminados al perfeccionamiento personal y desarrollo social, sin embargo, aún, aquejan problemas de corrupción, inserción, efimera moral y falta de ética e irregularidades en las cualidades y naturaleza humana que obstaculizan la excelencia de la institución superior y los estudiantes generen nuevas expectativas en cuanto a las posibilidades de aprendizaje cuyo fin es la prestación de servicios a la humanidad.

Por otra parte, el artículo 350, de la Constitución del Ecuador, señala que el sistema de educación superior tiene como finalidad la formación académica y profesional con visión científica y humanista; además, “la construcción de soluciones para los problemas del país, en relación con los objetivos del régimen de desarrollo” estos contemplados a la vez en lo que conocido como Plan Nacional del Buen Vivir.

De ahí que, autores como Luce, M. y Morosini, M. (2003), mencionan que entre otros retos de la universidad contemporánea actual es la evaluación y la acreditación las cuales deben ser entendidas como una política pública para garantizar una expansión de la educación superior con calidad académica y relevancia social.

Por lo expuesto en la Constitución de la República, así como la opinión de pensadores como Morosini, P. (S.A.) concuerdan que la universidad debe responder al mejoramiento cultural e intelectual, trabajo colaborativo, desarrollo de alternativas e innovaciones en el currículo; oferta educativa que actualmente gira en torno a la producción y transferencia de conocimiento implícito como motor fundamental de concebir la

interacción universidad-contexto, en un ambiente de creatividad, globalización, revolución tecnológica y de multiculturalidad conforme a los reglamentos vigentes.

Por tanto, se debe comprender que los procesos de la educación superior, no pueden quedar reducidos al cumplimiento de la misión, fines y objetivos de la colectividad universitaria -sino- ser implicative en cumplimiento de la realidad socio-económica, cultural y ecológica de una región y país, además, asumir una actitud permanente de capacitación por parte de docentes, administración y estudiantes. Así como tener la capacidad de fortalecer la producción de publicaciones imprescindible para la innovación, competitividad, equidad y búsqueda constante a la excelencia universitaria.

En este sentido, el presente trabajo tiene como propósito argumentar algunas bases teóricas de la universidad actual para asumir un profundo compromiso moral y contribuir al progreso social, aportando en el desarrollo de personas cualificadas y encausar el progreso de los pueblos, la búsqueda permanente de resolución de problemas sociales, al aportar en el adelanto de la ciencia y que esta se constituya en el rubro más importante en la educación superior.

DESARROLLO

La administración universitaria debe concebir el bucle, educación superior, estado y comunidad como organismos irreductibles y en función de esto se encaminarse a la conformación de redes universitarias de carácter nacional e internacional, con el propósito de alcanzar altos niveles académicos y de investigación que son señalados en la Constitución de la República del Ecuador 2008, la Ley Orgánica de Educación Superior (LOES), relaciones y regularidades reglamentarias que norman el accionar académico.

Es en este sentido, el sociólogo francés Morín, E. (1998), manifiesta sobre la necesidad de que todos los viajeros de la nave Tierra y más que nada, los titulados, alcancen una clara “conciencia planetaria”. Su célebre sentencia: “o nos salvamos todos o nos hundimos todos”, resume así, la impostergable tarea de trabajar juntos por salvar al mundo, esta actitud es imprescindible al evidenciar una naturaleza que se encuentra cada vez más amenazada y cerca de la destrucción.

Si se mira en el contexto indistintamente donde se encuentren la mayoría de habitantes, tiene condiciones de vida deplorables, pues, la corrupción se ha constituido en un cáncer que ha minado toda la fraternidad humana; por desgracia estos gravísimos problemas no son exclusivos de algún país -sino- han sido diseminados por un nefasto modelo político-económico a todas las latitudes del planeta, por tanto, es imperioso que deban ser afrontados por los futuros ciudadanos capacitados para ello.

De igual forma, Sabater, F. (1997) analiza sobre la demanda de los estudiantes universitarios referente a las actitudes cívicas que deben demostrar en la sociedad inmediata en la que viven. En este sentido, ha habido manifestaciones por entendidos, en que la cívica debería ser una de las disciplinas de los currículos universitarios, para poner en alerta la necesidad de formar futuros ciudadanos en los retos y responsabilidades que la sociedad requiere.

Estos planteamientos como otros que van en la misma dirección han surgido ante el exceso de individualismo de los profesionales de la época, posiblemente dada por la competencia en muchas ocasiones manifestada de manera desleal, lo que hace denotar la ausencia de compromiso social, promovido por los intereses económicos locales, nacionales e internacionales, insertados en el medio producto del globalización.

En este mismo sentido, Pérez A., (1998), expresa que desde la tendencia económica a la globalización y a la imposición universal de modelos de vida, pensamientos, sentimientos y acción, transmitidos reiterada y seductoramente a través de los poderosos medios de comunicación, así como, la exigencia de la economía liberal de derribar cuantas barreras, materiales, simbólicas e ideológicas se crucen en el camino del libre intercambio para la obtención del beneficio que ha conducido de manera progresiva a la formación de una bizarra y anónima ideología social.

De manera que, visto desde esta perspectiva, se tiene que la sociedad se encuentra dominada y sometida por el pensamiento único del mercado, lo que al paso del tiempo ha ido perdiendo las nociones de patria, civismo, ciudadanía y solidaridad, que se han constituido en términos líricos que no encajan en un mundo competitivo, donde, cada quien debe llegar lo más alto que pueda, aun a costa de sus vecinos y familiares.

Por su parte, Benedetti, M. (1995) manifiesta que civismo, solidaridad, ciudadanía, libertad, democracia, soberanía, derechos humanos, patria y hasta Dios, tienen un peso subjetivo, ya que según la óptica cultural y conveniencia del momento pueden ser tan livianos como el carnaval, el aperitivo, videoclip, crucigramas u horóscopo.

Ante estas manifestaciones sociales, en el que implican el grado de insatisfacción hacia los diferentes estamentos sociales y desde luego como parte de un todo, la universidad no puede exceptuarse de esos cuestionamientos: Que la opinión pública endilga a las instituciones del estado como la asamblea, Ministerios, fuerza del orden, entidades de servicios, iglesia; de ahí que, la universidad no puede quedarse como un organismo impoluto frente a la opinión pública.

Por tanto, es innegable que la universidad eventualmente debe dar fe de la observación de su misión y postulados a la sociedad que sirve. Este accionar le proporcionaría categoría moral para constituirse en conciencia crítica de la realidad. El axioma de que la gente abre los ojos al ejemplo y cierra los oídos al discurso moralista.

En este sentido, Sousa, B., (2005), considera que la universidad es entonces un bien público permanentemente amenazado, pero no hay que pensar que la amenaza proviene solo del exterior, sino que también esta coacción se da desde el interior de la misma, que se ve paralizada por la incapacidad de auto interrogarse de la misma forma que ella interroga a la sociedad, constituyéndose en fácil presa de los seguidores de la globalización.

De la misma manera Gentile, P. (2005) sostiene que una universidad abierta para pensar el mundo debe estar, abierta a pensarse a sí mismo y estar dispuesta al cambio. Así, es importante reflexionar a partir de los planteamientos que efectúan estos pensadores, que implica que la universidad debe tener equilibrio y autorregulación, en cada uno de los departamentos que conforman el alma máter.

La crítica y autocrítica que se suele hacer en la universidad, no pasa de ser un discurso lleno de palabras condensadas, que con el paso del tiempo quedan en el olvido, caen en un círculo vicioso en el que gira la diezmada academia.

Vista desde una óptica subjetiva, Regil, L., (2004), menciona que la autocrítica en las universidades se limitan a señalar algunas deficiencias y errores, pero solo por excepción por someter a juicios y un análisis riguroso sobre las bases mismas del quehacer educativo, sus funciones reales en la sociedad, la obsolescencia de sus métodos y medios, el carácter débil de su autocrítica de la gestión, la incipiente formación pedagógica del profesorado, el disminuido ejercicio del pensamiento crítico, el escaso impacto en el cambio social, la presencia de mezquinos intereses económicos politiqueros y de status.

Ante esta serie de cuestionamientos, se revela la autocrítica como una impronta que permita juzgar si la academia está respondiendo a los imperativos del país y que a su vez se encuentra inserto en el gran contexto globalizador que en muchas ocasiones ha provocado atraso y miseria, cosa que no debe resultar de esa manera, pues, la universidad es el resultado de la cultura universal y contextual acumulado, pero sobre todo es la creadora de nuevos retos, por ende de nuevas culturas.

Jiménez, C. y Castellano, O (2008), manifestaron que estas y otras deficiencias no son identificadas mediante evaluaciones serias, planteando en este sentido la siguiente interrogante ¿Cómo se puede esperar instituciones de calidad?, además, agregan que en tal caso, las autoalabanzas de “calidad” “excelencia”, “eficiencia”, que difunden a los cuatro vientos algunos centros, no serían sino meros eslóganes propios de un orquestado marketing.

De hecho, se está en el terreno de la capacidad autocrítica que no es - sino- una variante del pensamiento crítico. Al sostener que la actitud y efervescencia contestaría de la academia que es un rasgo consustancial a su naturaleza, lo menos que se puede esperar es que ese atributo sea ejercitado a lo interno de los centros universitarios. Aunque se trata de una obligación ética, no cabe duda que es una tarea por demás compleja.

Como se pudo analizar en párrafos anteriores, la universidad es la primera que debe ejercer con prioridad el pensamiento crítico sobre su propio funcionamiento, no hacerlo le impediría cumplir con el lema repetido una y otra vez, de que la academia debe actuar como “conciencia de la sociedad”, como advierte Barnett, E. (2003) quien además señala que: la educación superior no puede plantearse como empresa de promover una sociedad autocrítica y capaz de brindar información -sino- asume esas características. Tampoco puede esperar que la sociedad analice de manera crítica sus formas dominantes de conocimiento, aprendizaje e interacción, si ella no está preparada.

De lo expuesto, se puede deducir que una universidad de alto nivel académico es aquella que ha asumido como su misión esencial la de formar pensadores. En este sentido, se tienen eruditos que han buscado el carácter específico de la academia como el Cardenal Newman, quien decía que la universidad es la comunidad de estudiantes y profesores que se reúnen para pensar. También por su parte Sartre, J. (1905) sostenía que la universidad está hecha para hombres capaces de dudar, de la misma manera, Hutchins, P. (S.A.) sugería que la universidad, es el espacio recogido para meditar los problemas intelectuales del mundo y Jaspers, (S.A.) afirmaba que la Universidad es el recinto sagrado de la Razón.

De lo recogido de estos grandes pensadores citados, se advierte que el atributo invariable de la universidad es generar pensamiento en sus múltiples modalidades, que implica: meditar, dudar, reflexionar, analizar, razonar. Por su parte De la Isla, C. (1991), concuerda con lo anterior, además, aporta con las siguientes acotaciones: La universidad, conciencia crítica de la sociedad, significa que la misión de la Universidad es pensar -la investigación no es otra cosa que pensar el mundo- enseñar a pensar y esta, es la esencia de la educación universitaria, transmitir y acrecentar el pensamiento -en esto consiste la extensión de la cultura.

Por tanto se debe comprender, que la Universidad debe ser concebida como conciencia crítica de la sociedad, por lo que debe conocer la realidad social en su totalidad, ya que esta es la materia de su pensamiento, pero esta acción reflexiva sobre la sociedad no termina. El pensamiento ha de juzgarla y con actitud crítica, denunciar, anunciar e inventar.

La reflexión que queda es, ¿Cuánto de la verdadera misión universitaria se cumple en las propias instituciones?, ¿Se puede arraigar a afirmar que los egresados y hasta los mismos académicos tienen como práctica común pensar la realidad?, ¿pensar sobre la esencia humana?, ¿pensar los graves

problemas del mundo? Quizá las preguntas no tengan las mejores respuestas posibles, sobre todo si se mira introspectivamente en el alma máter, entonces, queda revisar de manera profunda lo que realmente se está haciendo en la universidad.

Aunque parezca una contradicción dialéctica de la argumentación expuesta hasta este punto, se debe considerar que el pensamiento crítico puede ser la mejor alternativa para tener mayores oportunidades de un trabajo digno y mejores condiciones de vida para los profesionales y quienes dependen de ellos. En consecuencia a ello, a continuación se analizan algunas propuestas que invitan a la reflexión:

¿Es posible integrar profesionales interdisciplinariamente como alternativa de producción agraria, artesanal, industrial, de servicios que tengan un carácter comunitario, es decir que pueda servir a su medio y así mismo?

Si se considera como factible la respuesta a la interrogante planteada, es obvio que en esta asociación tendrían pleno ejercicio valores como la solidaridad, cooperación y moderación en la adquisición de bienes, así como la producción antes que el consumismo y la existencia de una vida sobria y modesta que, junto a la autorrealización buscaría otros valores humanos como el mejoramiento cultural, volitivo-afectivo, cognitivo, moral y físico.

Por tanto, queda expresado en el párrafo anterior el posible logro a alcanzar en el profesional cuando actúa de manera interdisciplinaria, en escenarios diferentes; cabría entonces preguntarse ¿Puede haber algo más exitoso para la existencia de un ser humano el haber logrado estas condiciones de vida personal y comunitaria?

Culturalmente la sociedad convive con la creencia de que el éxito en la vida significa tener dinero a raudales, aventuras exóticas, bienes materiales y un consumo sin frenos, que resulta traído de otro mundo el planteamiento de vivir con fraternidad y trabajo digno en nuestras comunidades.

Para la universidad, el triunfo profesional es construir un tipo de sociedad humana y cultural con la suficiente tranquilidad para afrontar exigencias de la vida. Pero esto solo puede conseguirse con una elevada conciencia de autocrítica que le permita a la sociedad reconocer cuales son los verdaderos fines de los seres humanos, de los pueblos y de las naciones.

Si esta capacidad hace posible que los ciudadanos convengan que el mayor objetivo en la vida es realizarse como personas, a través de su crecimiento mental, afectivo y moral para ponerlo al servicio de los demás, entonces el éxito tan buscado sería el pleno desarrollo de estas facultades.

En este sentido, el desarrollo de sus mismas habilidades profesionales, la actualización de conocimientos, la adquisición de nuevas destrezas, podrían ser fuente de felicidad si ellas contribuyen a elevar las oportunidades productivas, sociales y culturales de su comunidad.

Numerosos pueblos de aparente menor avance económico han dado muestras a lo largo y ancho de nuestro continente, de cómo deberían ser las verdaderas formas de vida de los seres humanos en comunidades fraternas y solidarias, estas comunidades que de una u otra forma se han constituido en fuentes inspiradoras de las otras sociedades, situación por demás elocuente para las universidades como modeladora de vida y solucionadora de problemas sociales y de ciencia.

Entre las interrogantes que de seguro quedan flotando en el aire a partir de determinar si se cumple o no con el rol para el cual fue creada la universidad, también cabe mencionar a modo de alternativas de vida que:

El premio más limpio y puro para las buenas obras, es sentir hacerlas.

Trata de soñar en grandes proyectos y así podrás despertarte un día con la agradable pesadilla de haber realizado.

Las buenas acciones tienen el privilegio de cobijarse con la luz de sus hechos o con la sombra de su recuerdo.

El tiempo puede faltar, pero solo para aquellos que lo dejan perder. Hay que mirar el espejo del pasado, para vislumbrar el camino del futuro.

Avivemos el colorido inmaculado de nuestras intenciones para formar con ellos la madera de nuestros propósitos.

CONCLUSIONES

A modo de conclusión se puede manifestar que la universidad es la encargada de impulsar el principio de corresponsabilidad hacia sectores importantes de la esfera pública trascendiendo lo meramente formal y nutriéndose en los espacios comunitarios, fortaleciendo lo ético para incidir positivamente en el tejido social a través de un pensamiento renovado y consustanciado con los mecanismos de socialización y producción.

Que la universidad con su investigación, debe contribuir a reproducir una sociedad cuyas características pueden trascender desde la intelectualidad en la construcción de una sociedad que ha de favorecer a todos los hombres por igual; para ello, se deben definir las características en todos los ámbitos que distinguen un modelo de sociedad propio, esto requiere un cuestionamiento severo de todos los contenidos, de las relaciones sociales y de sus prácticas para lograr la formación de un intelectual activo y de mayor compromiso con la sociedad que le ha brindado la oportunidad de formar a nivel superior y por lo tanto, él debe retribuirle ese esfuerzo, de la mejor forma posible, es decir, con un trabajo de calidad y ético con servicio a la humanidad.

La convergencia entre la libertad académica y la responsabilidad social constituye un espacio natural para el quehacer cotidiano de las universidades, en este sentido las organizaciones universitarias tienen contribuciones relevantes que ofrecer a la demandante sociedad. Las instituciones de educación superior adquieren su propia razón de ser a partir del papel de las organizaciones que buscan integrarse a ellas en un contexto de respeto a su diversidad y autonomía, pues se busca fomentar la función social de cada una de ellas y potenciarla a través de la interacción sinérgica con sus pares.

Finalmente, dentro de esta tarea intelectual de enormes proporciones, se requiere darle mayor preponderancia al aprendizaje en servicio como metodología aplicando un enfoque de investigación formativa y trabajo colaborativo como elementos esenciales para fortalecer la responsabilidad social universitaria.

CRÍTICA AL AUTOR

La interesante crítica que el autor revela frente a un modelamiento cognitivo y axiológico está en correspondencia con aquellos rasgos culturales tipificados de generación universita a generación sapiente; ello marca la necesidad de traspasar nuevos dinteles de internalización del conocimiento científico cuyas propiedades a más de volverse implicativas se constituyan en el Prometeo esperado como un facultativo que sea determinante en la construcción de un universitario emprendedor en el significado y sentido intelectual.

La magnífica exhortación que revela el crítico entorno a la visión emergente y la imperiosa necesidad de una previsibilidad que esté orientada a formar un profesional cuyas competencias y experticias le permitan afrontar de manera responsable los retos que exige una sociedad que de manera permanente requiere de la construcción de nuevos insumos científicos y tecnológicos sobre los cuales pueda apoyarse una sociedad que ve en la universidad un espacio de crecimiento intelectual, desarrollo cultural y acondicionamiento de sus estudiantes frente a las vicisitudes y adversidades de una comunidad que requiere del aplomo y de un adjetivo acción-historicista, normatividad- formalista y científicista en un contexto de revolución educativa.

Dr. C. Francisco David Salcedo Lucio EDU Mg.Sc. PhD

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. AGUILERA, A. (2000). “Los nuevos retos educativos de la sociedad de la información”. Revista 2.
2. BENEDETTI, M. (1995). La democracia “light”, El país archivo edición impresa. Disponible en http://elpais.com/diario/1995/05/05/opinion/799624806_850215.html
3. DE LA ISLA, Carlos. (1991). La Universidad: conciencia crítica, México, ITAM. Disponible en <http://www.rideg.org/wp-content/uploads/2014/04/Preocupaci%C3%83n-por-el-hombre-EI-mundo-y-el-futuro-como-tarea.pdf>
4. GENTILE, P. (2005). Universidades na penumbra. Neoliberalismo e reestruturacao universitaria. San Paulo: CLACSO/Cortez.
5. HERNÁNDEZ, F. (2002). “Docencia e investigación en educación superior”. Revista de Investigación Educativa.
6. JIMÉNEZ, C. y CASTELLANO, O. (2008). Desafíos en gestión tecnológica para las universidades como generadoras de conocimiento. 1 Congreso Internacional de Gestión Tecnológica e Innovación. Bogotá.
7. LUCE, M. y MOROSINI, M. (2005), “La evaluación y acreditación de la Educación Superior en Brasil”, en Mora, José-Ginés y Fernández Lamarra, Norberto, (Coords) Educación Superior. Convergencia entre América Latina y Europa, Comisión Europea/ Eduntref; Buenos Aires.
8. LUENGO, Enrique. (2003). Tendencias de la educación superior en México: Una lectura desde la perspectiva de la complejidad. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/200285864/04-Las-Reformas-en-La-Educacion-Superior-en-Mexico>
9. MORÍN, Edgar. (1998). Una política de civilización. Arlea. Paris.
10. PÉREZ, A. (1998). La Cultura escolar en la sociedad neo/ibera/.Madrid: Morata.
11. REGIL, Leonardo. (2004). Difusión cultural universitaria: entre el ocaso y el porvenir. Reencuentro, 039, 55-62.

12. SABATER, Fernando. (1997). El Valor de Educar. Editorial Ariel, S. A., Barcelona.
13. SOUSA, B. (2005). “La Universidad en el Siglo XXI”. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad, Buenos Aires: Miño y Dávila/Laboratorio de Políticas Públicas, LPP.
14. Constitución de la República del Ecuador del 2008. <https://doi.org/10.3145/epi.2017.ene.09>